



Jorge Dubatti  
*Teatro y Territorialidad. Perspectivas de Filosofía del Teatro y Teatro Comparado*  
Barcelona  
Editorial Gedisa  
2020  
241 páginas

PALABRAS CLAVE: JORGE DUBATTI – FILOSOFÍA DEL TEATRO –  
TERRITORIALIDAD  
KEYWORDS: JORGE DUBATTI – PHILOSOPHY OF THEATER –  
TERRITORIALITY

## Cinco años de admirable producción científica sobre Teatro de Jorge Dubatti

Nidia Burgos<sup>1</sup>

El autor de este texto es el notable estudioso argentino Jorge Dubatti, incansable viajero de cartografías, interioridades y poéticas teatrales. El libro incluye dos prólogos, uno del teatrista argentino radicado en España, Jorge Eines y el otro, el texto “El tiempo y el teatro” de Mauricio Kartun, título que Jorge Dubatti adoptó para su programa radial semanal por Radio Nacional en este particular año de pandemia.

Luego de una introducción del propio Dubatti, donde explica el para qué y el por qué de una Filosofía del Teatro, el libro se organiza en dos partes, conformadas por las versiones ampliadas y enriquecidas de conferencias dictadas por él en foros nacionales e internacionales, durante el último quinquenio. En la primera parte:

---

<sup>1</sup> Doctora en Letras por la Universidad Nacional del Sur. Ejerció la carrera docente y se jubiló en diciembre de 2017 como Profesora Titular *full time* y Directora de la Editorial de esa Universidad. Participó de la redacción de Historia del Teatro Argentino en las Provincias, Volúmenes I, II, dirigido por Osvaldo Pellettieri. Fue vicepresidente 2003-2005 y presidenta 2005-2007 de la Asociación Argentina/Internacional de Teatro Comparado. Dirigió el Proyecto de Investigación Grupal “Bahía Blanca en la cartografía teatral argentina de postdictadura” entre 2011 y 2017. AINCRIT le otorgó el Premio a la Trayectoria en 2017. Mail de contacto: [nburgoscasal@gmail.com](mailto:nburgoscasal@gmail.com)

“Acontecimiento, Liminalidad, Territorialidad”, aparecen sus preocupaciones por el vínculo de la territorialidad con el acontecimiento teatral desde la teoría, y en la segunda: “Filosofía aplicada y Teatro Comparado”, aquel vínculo con diversos aspectos de la actividad escénica. Finalmente, ofrece una muy nutrida y actualizada guía bibliográfica de sesenta y tres páginas que cierra el volumen.

Con su notable experiencia de investigador y avezado espectador que ha presenciado más de seis mil doscientos espectáculos por diversas geografías nacionales e internacionales –pues desde hace treinta y un años, ve críticamente más de doscientos obras de teatro por año–, señala que el teatro necesita la presencia territorial de los cuerpos en convivio y él demuestra que se necesita una Filosofía del Teatro para acceder a lo que “el teatro sabe” y nos ofrece en su experiencia de teatrar.<sup>2</sup>

Por años, el método de estudio de Dubatti ha sido seguir el pensamiento teatral de los artistas y eso constituye la base teórica de enunciación de su Filosofía del Teatro. Esta Filosofía no es filosofía a secas, la Filosofía del Teatro no es un saber radical, sino un saber radicante y es marco y reinscripción de nuevos contextos epistemológicos.

Por eso, considero que este libro, si bien es de investigación, es también el más autobiográfico de Dubatti porque podemos seguir el derrotero de su río de vida intelectual, en sus búsquedas y con sus hallazgos, siguiendo los meandros de su productivo recorrido.

Jorge Eines dice en su prólogo: “Soy deudor intelectual y práctico de los libros de este autor”. Qué diremos entonces los lectores de este libro, donde Dubatti con su caracterizada docencia, explica e instrumentaliza toda su experiencia de espectador y de estudioso, partiendo de tres historias personales que sacudieron su experiencia desde lo epistemológico y lo ontológico, y que lo llevaron a realizar innovaciones en su manera de entender y estudiar el acontecimiento teatral.

La primera historia habla de los intensos veintidós años que transitó como estudioso junto al artista-investigador Eduardo “Tato” Pavlovsky, desde que lo conoció personalmente para hacer su tesis doctoral sobre el actor y dramaturgo. Del impacto de aquellos encuentros resultó que en los años noventa abandonara la Semiótica que por entonces era central en los análisis teatrales, para reemplazarla por una indagación ontológica que partió de la sencilla frase de Pavlovsky: “Si no hago teatro, me muero”.

---

<sup>2</sup> Verbo acuñado por Mauricio Kartun con el que da cuenta de la ancestral energía generadora del fluir del proceso teatral. Lo ha tomado de David Bohm que introdujo el “reomodo” (“rheo” del griego: fluir). Ver: Kartun, Mauricio “El teatro teatral” en el libro homónimo de Jorge Dubatti, Bahía Blanca: EDIUNS, 2010, pp.7-8.

Dubatti descubrió que el mundo de Pavlovsky no se interesaba por la comunicación, el lenguaje y los signos, sino que era ¡Acontecimiento, existencia, deseo, intensidad, micropolítica, multiplicidad! Y ahí comenzó el distanciamiento de nuestro investigador con los estudios europeos. Nadie hablaba allá, por entonces, en esos términos. En cambio, ya en 1976, Pavlovsky, en *Reflexiones sobre el proceso creador*, había introducido nuevas bases epistemológicas. Así, cuando iniciaron su trabajo juntos, surgió una Filosofía de la Praxis que Dubatti extendió a cómo estudiar el teatro en general y en cómo hacerlo a futuro para orientar, dirigir, articular y fundar, pues no fue ajena a aquellas inquietudes, el nacimiento en 2001 de la Asociación Argentina/Internacional de Teatro Comparado y La Escuela de Espectadores de Buenos Aires y libros como *El teatro laberinto* (1999), *El teatro jeroglífico* (2002), *El convivio teatral* (2003), *Cartografía Teatral* (2008), entre otros.

Seguir una filosofía de la praxis implicó para Dubatti darle prioridad a los teatristas por sobre los teatrólogos. Un buen ejemplo es *El teatro sabe. La relación escena/conocimiento en once ensayos de Teatro Comparado* (2005) y el surgimiento de textos que aquí enuncio en desordenada cronología sobre Batato Barea, Alejandro Urdapilleta, Ricardo Bartís, Ana María Bovo, Rafael Spregelburgd, Javier Dolte, Mauricio Kartun, etc.

Jorge Dubatti demuestra que al teatro, definitivamente, no se lo debe estudiar aplicando un principio radical *a priori*, sino enfrentando el objeto de estudio con una actitud radicante, reconociendo en cada autor y en cada obra, un territorio particular con sus diferencias y cualidades. Existencia y acontecimiento comenzaron a ser claves y así nacieron Filosofía del Teatro I, II y III.

La segunda historia que nos comunica la sitúa en los ochenta y se refiere a los cambios de actitud que fue adoptando con respecto a la bibliografía internacional, al entender que esos textos no constituían las “Tablas de la Ley”, puesto que comprobaba que se estaba produciendo un pensamiento cartografiado porque vivimos una Teatralogía destotalizada. Por eso siempre le escuchamos decir: No hay un teatro argentino, sino teatros argentinos, y sobre cada país y dramaturgo se puede decir lo mismo.

La tercera historia narra cuando conoció personalmente a Hans-Thies Lehmann, en 2013, y pudo, con mucho pudor, confesarle que él no veía relación entre el teatro postdramático que estudiaba el alemán, con el teatro que se veía en Buenos Aires. Lehmann le manifestó que él había escrito su libro a partir de su experiencia con el teatro europeo entre 1970 y 1990, y que desconocía qué teatro se veía por entonces en Buenos Aires. Lehmann reivindicaba en su respuesta una experiencia claramente territorial. Nunca pretendió universalizar *a priori* lo postdramático como entendieron muchos estudiosos.

Por ello, Dubatti viene impulsando una Filosofía del Teatro entendida en primer lugar como Filosofía de la Praxis Teatral que extrae teoría, no solo de los gabinetes académicos de investigación, sino también y especialmente de los escenarios y las discusiones sobre teatro, porque todos los agentes del campo teatral –actores, directores, dramaturgos, técnicos, escenógrafos, gestores culturales y público– están produciendo conocimiento y porque debemos, como pedía Pavlovsky, aproximarnos cada vez con mayor precisión y variados instrumentos a la alta complejidad de los fenómenos artísticos.

Dubatti dice que los nuevos acontecimientos que se suscitan en todos los órdenes, que los grandes cambios, nos llevan a la necesidad de comprender el presente, pero también el pasado. Necesitamos elaborar precuelas teóricas: conceptos que se formulan hoy pero que sirven para pensar fenómenos anteriores. Incluso permitimos reelaborar territorialmente desde nuestros contextos las teorías que provienen de otros contextos, pues necesitamos una meta-investigación –asevera Dubatti–; es decir, investigar cómo, desde dónde, para qué y por qué, para alcanzar posicionamientos rigurosos, fundamentados, sistemáticos, críticos, sensibles, intuitivos y validados por una comunidad de expertos.

Propone la experiencia como forma de existencia y como producción de conocimiento y aprendizaje. Su derrotero es el ejemplo y así, a lo largo de los siete capítulos de este fructuoso libro, con rigurosas formulaciones, demuestra acabadamente que Epistemología y Ontología van de la mano para formular construcciones científicas del Teatro.